



## ***Jóvenes fuertes y alegres en la Esperanza***

### **Testigos de Cristo hoy en Europa**

Reunión conjunta de las Secciones  
de la comisión de la juventud del *Consilium Conferentiarum Episcoporum  
Europae* (CCEE)

Santiago de Compostela  
19-22 septiembre 2024

### **Saludo inicial**

Saluto cordialmente a Mons. Gintaras Grusas, presidente del Consilium delle Conferenze Episcopali d'Europa, Mons. Claudio Giuliodori, presidente della Commissione di Giovani del Consilium, ai fratelli Arcivescovi, Vescovi qui presenti, ai membri delle sezioni e delle commissioni di pastorale giovanile delle diverse Conferenze Episcopali d'Europa, a tutti voi che partecipate a questi giorni, soprattutto ai nostri cari giovani.

Bienvenidos a Santiago de Compostela, donde el Camino que lleva su nombre nos conduce hasta la tumba y memoria del Apóstol Santiago el Mayor. En uno de los cánticos de la Divina Comedia, Dante (Beatriz) (canto XXV del Paraíso), Beatriz, llena de alegría, llama la atención de Dante y presenta a Santiago de la siguiente manera: "Mira, mira: Ecco il Barone per cui là giù si vicita Galizia". Un poco más adelante, en el mismo canto, Beatriz proclama que aquí (en Santiago) resuena la esperanza.

Estas palabras inspiradas nos ofrecen un marco apropiado para estas jornadas de trabajo, en el horizonte del próximo Jubileo Romano, bajo el lema "Peregrinos de la esperanza". El mensaje del Papa Francisco para la XXXIX Jornada Mundial de la Juventud (24 nov de 2024), siguiendo las palabras del profeta Isaías "Los que esperan en el Señor caminan sin cansarse" (cf. *Is* 40,31) «Quanti sperano nel Signore [...] camminano senza stancarsi» (*Is* 40,31).

En ese mensaje el Papa recuerda que “hoy vivimos tiempos marcados por situaciones dramáticas que generan desesperación e impiden mirar el futuro con serenidad: la tragedia de la guerra, las injusticias sociales, las desigualdades, el hambre, la explotación del ser humano y de la creación. Frecuentemente los que pagan el precio más alto son los jóvenes, que perciben la incertidumbre del futuro y no vislumbran posibilidades claras a sus sueños, corriendo así el riesgo de vivir sin esperanza, prisioneros del hastío y de la tristeza, a veces arrastrados por la ilusión de la delincuencia y las conductas destructivas”.

Estas palabras del Papa nos invitan, especialmente a los jóvenes, a todos nosotros, a concebir la vida como una peregrinación, un camino en búsqueda de felicidad, que para el cristiano es una peregrinación hacia Dios, que siempre nos invita a ir más allá de lo material y lo temporal, para aspirar a un horizonte de trascendencia y de sentido infinito.

Y cuando el cansancio asoma, ante la tentación de la indiferencia o de la apatía, se podría aplicar una expresión de Don Quijote, que “vale más camino que posada”, o que “el camino es mejor que la posada”<sup>1</sup>. El papa Francisco lo recuerda cuando dice en su mensaje: “¡Prefiero el *cansancio* de quien está en camino que el *hastío* de quien permanece detenido y sin deseo de caminar!”

La respuesta es *ponerse/ponernos en camino* para convertirnos peregrinos de esperanza: “La esperanza vence todo cansancio, toda crisis y toda ansiedad, dándonos una fuerte motivación para seguir adelante, porque esta esperanza es un regalo que recibimos de Dios mismo. Él colma de sentido todo nuestro tiempo, nos ilumina en el camino, nos indica la dirección y la meta de nuestra vida... La esperanza es precisamente una fuerza nueva, que Dios infunde en nosotros, que nos permite *perseverar* en el camino, que nos hace tener una “mirada amplia” que va más allá de las dificultades del momento y nos dirige hacia una meta concreta: la comunión con Dios y la plenitud de la vida eterna”.

Nuestra época está dominada por el concepto de crisis y esto puede hacer que la esperanza decline y la peregrinación se torne en éxodo por un árido desierto. Está la crisis económica, que ha marcado el

---

<sup>1</sup> Palabras apócrifas atribuidas por José Ortega y Gasset a Cervantes en *La rebelión de las masas* (1ª parte, cap. III).

último decenio, la crisis de la familia y de los modelos sociales consolidados, está la difundida «crisis de las instituciones» y la terrible crisis de los migrantes: crisis que muestran el miedo y la profunda desorientación del hombre contemporáneo. A pesar de todo, el término «crisis» no tiene por sí mismo una connotación negativa. No se refiere solamente a un mal momento que hay que superar. La palabra crisis tiene su origen en el verbo griego *crino* (κρίνω), que significa investigar, valorar, juzgar. Por esto, nuestro tiempo es un tiempo de discernimiento, que nos invita a valorar lo esencial y a construir sobre ello; es, por lo tanto, un tiempo de desafíos y de oportunidades.

“En estas crisis muchas falsas “esperanzas”, que resultan demasiado pequeñas para nuestro corazón, se desvanecen; quedan desenmascaradas y, así, quedamos al desnudo frente a nosotros mismos y ante las cuestiones fundamentales de la vida, lejos de todo espejismo. Y en ese momento, cada uno de nosotros puede preguntarse: ¿en qué esperanzas fundamento mi vida?, ¿son reales o son ilusorias?”, recuerda el Papa en el mensaje antes citado.

Y cuando el desaliento nos acecha, lo podemos llamar el síndrome de Emaús, “el Señor no nos abandona; se hace cercano a nosotros mostrándonos su paternidad y nos da siempre el pan que reaviva nuestras fuerzas y nos pone de nuevo en camino”.

¿Cómo ayudar a descubrir a las generaciones más jóvenes que en los inevitables momentos de fatiga que acompañan nuestra peregrinación por este mundo debemos aprender a descansar *como Jesús y en Jesús?*

Como Jesús, al mismo tiempo en una saludable soledad (orante) y en comunidad; y en Jesús, en su mansedumbre de corazón para descubrir, con un corazón inquieto al modo de san Agustín, las huellas y el rostro del amor de Dios.

Que estas jornadas de trabajo puedan alumbrar caminos para la esperanza entre los jóvenes de Europa. En esta Europa, que encontró y encuentra una de sus realizaciones y expresiones más genuinas en el Camino de Santiago, el cual muestra que Europa (la humanidad) es un proyecto común, ante todo de personas y pueblos, no únicamente de estrategias políticas y económicas, que deben ser escuchadas para construir mejor una fraternidad social que nos

conduzca a ser “*un mensaje de esperanza basado en la confianza de que las dificultades puedan convertirse en fuertes promotoras de unidad, para vencer todos los miedos que Europa – junto a todo el mundo – está atravesando. Esperanza en el Señor, que transforma el mal en bien y la muerte en vida* (Francisco, *Discurso al Parlamento Europeo*, Estrasburgo, 25 de noviembre de 2014).

Come dice il pellegrino, sia durante il cammino, sia quando intravede la città di Santiago all'orizzonte: *Ultreia e Suseia!! Vamos más allá, vamos más arriba; andiamo oltre, andiamo più in alto.*